

Núm. 5

Barcelona 1.º de Agosto de 1900

25 cénts.

Pèl & Ploma



CÉFIRO DE VERANO

Cabeza de estudio, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid



EL MISTERIO de las cigüeñas

Blancas, tendiendo sin esfuerzo el ala
y con solemnidad rompiendo el aire,
vuelan sobre la tierra las cigüeñas.—

Hacen sentir la pequeñez, moviéndose
con largos gestos, en mitad del vasto
firmamento impasible.—No se cansan.

La luz, cayendo sobre el lirio suave
de su cuello nevado, las envuelve
en prodigios albos de aureola.

Derraman gracia y claridad.—Parece
que un vuelo no rompido las mantenga
constantemente encima de las cosas.—

Son hijas de la tierra, libertadas
de los pequeños vicios de la tierra:
son las blancas cigüeñas ideales.—

Vuelan con armonía; se desprenden
sin esfuerzo exterior, del nido angosto
y amablemente las recibe el aire!

Van con amor en busca del esposo
que las hace vivir y el sol las llena
de sus múltiples rayos que eternizan.

Con vuestra interna majestad quisiera
que se moviera el pensamiento mío
constantemente encima de las cosas.

De las feroces torres azuladas
y de las peñas con el musgo verdes
y de los viejos hombros de los templos,

arrancáis igualmente: habéis mirado
toda la tierra y al tender el vuelo
cigüeñas blancas, formas ideales,

sólo os lleváis al viento entre vosotras
lo que se aviene en paz con vuestro espíritu:
Vais llenas de bellezas en reposo.—

Se amansa el corazón al contemplaros
diosas de la armonía; y vuestro vuelo
como nevado plenilunio aquieta

las tormentas del mar de nuestro espíritu.—
Ansias de viejo y lágrimas de amante
en vuestra calma augusta se resuelven!

Yo, á voluntad, quisiera, diosas blancas,
suscitaros en medio de las cosas
que me rodean; coronar mis obras

con la gracia gentil de vuestras alas
y la igual majestad de vuestros vuelos!
El incesante batallar me abruma.

Imágenes armónicas, tranquilas
auroras boreales de lo eterno,
cigüeñas blancas, diosas, santidades,

brotad entorno mío de los hombres
y de sus amarguras; de las cosas
y de sus fealdades! Dadme oídos!

Sed como copos de ideal, cayendo
sobre la tierra intensamente roja,
envolved como pétalos de flores
las duras abundancias de la Carne!

E. MARQUINA



LOHENGRIN

EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

El próximo 22 de Agosto celebrará el teatro de
Weimar el 50 aniversario del estreno de *Lohen-
grin*, que puso en escena el inolvidable Liszt, y como
parece que la festividad proyectada va camino de re-
vestir los caracteres de un gran acontecimiento artís-
tico, no he querido pasar por alto la noticia, porque
espero que á no pocos españoles ha de interesar bas-
tante, cuanto se refiera á la obra de Wagner que más
ha gustado en nuestro país.

No falta, sin embargo, quien la deteste sólo por
suponer demasiado alemán su argumento, olvidando,
sin duda, que la leyenda de *Lohengrin* fué muy po-
pular en España en tiempos de Alfonso el Sabio, cuyo
libro intitulado *Gran Conquista de Ultramar*, tra-
ducción quizás de una obra francesa, se encargó de
darla á conocer.

Como después de «enterrados» los libros de *caba-
llerías* variaron los derroteros de la literatura caste-
llana, olvidaron las generaciones al célebre *Caballero
del Cisne* y hemos acabado por hablar de *Isolda*,
llamada en el Amadís de Gaula la reina Iseo; por
denominar *Graal* al Santo Grial, á pesar de Cervan-
tes y por decir Parsifal en vez de *Perceval*, á pesar de
que esta palabra la usan como apellido distinguidas
familias españolas. No estará quizás de sobra advertir

que la ortografía usada por Wagner para titular su gran drama místico no es la más correcta, pues en las obras antiguas alemanas se escribía siempre *Parzival*, trocándose por corrupción la v en f, porque ambas letras tienen el mismo sonido en la actual lengua alemana.

La leyenda de *Lohengrin* es de origen bretón, es decir, francés, aun que en París se la llamase «prusiana» cuando se estrenó dicha ópera de Wagner en la Gran Ópera, á pesar de la ruidosa protesta de los patriotas, y tomó carta de naturaleza entre nosotros hará unos setecientos años.

Hay algunas diferencias, sin embargo, entre el texto castellano y el poema alemán.

En la *Gran Conquista de Ultramar* se titula el protagonista Popleo y su prometida Beatriz, en vez de Elsa; no se habla de Telamundo, sino de un Duque de Sajonia que había arrebatado la fortuna á Catalina de Lorena, madre de Beatriz; la liza no se efectúa en Amberes, sino en Maguncia, llamada Maenza; al héroe se le supone hijo de un conde Eustacio que estaba guerreando en el extranjero y no se habla palabra de Perceval, como en la obra de Wagner; por último, se sostiene que habiendo quebrantado Beatriz cierta pro-

mesa de no preguntar jamás al *Caballero del Cisne* «cómo había nome, ni de cuál tierra era,» la tuvo que abandonar después de haberle dado ella tres hijos, que fueron Godofredo de Buillón, rey de Jerusalem, y sus hermanos Balduino y Eustaquio.

Desde luego es inexacto que la familia Buillón tuviere nada que ver con esta leyenda, mas no es extraño ver enlazados los elementos imaginativos con la historia de un hombre tan glorificado en sus tiempos por las hazañas que realizó para rescatar el sepulcro del Salvador, que era entonces el ideal supremo y siguió siéndolo hasta mucho después, como se deduce de las manifestaciones consignadas por Cristóbal Colón en su colección de cartas, que todo el mundo conoce.

¿De dónde vino el nombre de *Lohengrin* y cuál es su significado?

Lohengrin quiere decir Lorenés ó natural de Lorena. El célebre trovador alemán Wolfram von Eschenbach, que vemos en la lucha de los bardos, lo llamó *Loherangrin*, que significa Garín de Lorena, y varios poetas lo denominaron en el siglo xv Lorengel.

¡Saludemos, pues, á este antiguo conocido, en el quincuagésimo aniversario de su transformación!

ADOLFO SUNDHEIM

OBJETOS DE ARTE



VIDRIOS ANTIGUOS DE LA COLECCIÓN A. DE RIQUER

Los cuatro objetos de vidrio que figuran en el adjunto grabado, son de fabricación catalana, y si sus formas no fuesen tan características, pudiera confundirse la finura de su labor con la de los hornos venecianos. Este error es mucho más frecuente de lo que pudiera imaginarse, y en varias colecciones nacionales y extranjeras figuran artísticos vidrios de la misma procedencia que los que publicamos, con la falsa atribución veneciana. El admirable museo de arte decorativo de Londres (*South Kensington*), ha sido el primero en ir corrigiendo un error, del cual tanto sufría nuestro pasado artístico. Los objetos que ocupan el segundo y cuarto lugar, se denominan en catalán *morratxas* ó *borratxas*, y se usaban, y aun se usan, en ciertos bailes populares de evidente sabor tradicional y de seguro origen árabe en lo que al empleo de este objeto se refiere.



PEL & PLOMA EN PARÍS

LA EXPOSICIÓN-FERIA

HAY que abrir un paréntesis en la visita á las secciones de Bellas Artes.

A nosotros nos interesa mucho la pintura y así nos gustaría que sucediese con todo el mundo; mas es preciso reconocer que en esta gran Exposición, por cada curioso que se honra visitando los palacios de Bellas Artes, tres hacen de ardilla en la gran rueda, seis suben al candelero de la torre Eiffel, diez visitan las atracciones *moleculares* de la calle de París y ciento dan vueltas á la Exposición,—sin fijarse en ella,—transportados por la acera movible, que es el éxito indiscutible de todo cuanto se ideó para solaz de perezosos, indiferentes y neurasténicos. Los empresarios del divertido armatoste han dado en el clavo.—Para demostrarlo, basta fijarse en las corrientes que se notan en el *público*, ese cien piés colosal que se agita según una verdadera personalidad colectiva, en la cual bien poco influyen las especiales idiosincrasias de los individuos que componen la muchedumbre.

Un clasificador podría dividir los visitantes de la Exposición en tres grupos perfectamente definidos: componen el primero aquellos que recogen la mejor cosecha de estos certámenes internacionales y son los *especialistas* que escudriñan todo el gran certamen, mirándolo bajo el aspecto de la ocupación á que se dedican, renovando la célebre fábula de *La encina, el ganadero, el carbonero y el carpintero*, que veían en el árbol la pira que podría alimentar ó el carbón y los maderos que de él podrían sacarse, según su respectivo oficio; los *especialistas* de la Exposición hacen lo propio: el constructor la visita, tropezando á cada paso porque dirige la vista á lo alto y tocándolo todo porque interesa á sus conocimientos llegar á saber qué materiales son aquéllos, cómo se traban, se unen y se sostienen; el carpintero, además de indagar la clase y procedencia de las esencias forestales que brindan materiales á su oficio, sigue curiosamente los procedimientos que para labrar la madera emplean los artesanos de los distintos pueblos allí representados.—El químico la ve toda á través de su ciencia, aun en aquellas secciones que aparentemente no están muy ligadas con ella; en un mueble excita más su curiosidad el empleo de un barniz que la forma airosa que le diera un artista; en la construcción prescinde de los aspectos y resistencias, para desentrañar el metal ó la roca emplea los; reputa las instalaciones eléctricas poco curiosas, si no se refieren á la obtención de los productos que interesan á sus es-

tudios y por el contrario, alaba las mismas instalaciones si abundan en aplicaciones electro-químicas.—Los pintores, si no nos despojamos voluntariamente de tan absorbente profesión, nos distraemos mirándolo todo para irlo calificando como susceptible de ser ó no ser pintado. Si lo que contemplamos es *pin-table*, nos extasiamos aun cuando se trate de un país atrasado ó de una industria ridículamente anticuada; si el conjunto no nos seduce, apretamos el paso aun cuando se trate del *porvenir de la Industria* ó de una revolución económica en la obtención de un color violeta que no pierde ni á la luz ni en... la lejía.—Y así van desfilando todas las profesiones, mirando la Exposición á través del quebradero de cabeza de que sacan el cotidiano sustento ó el honesto pasatiempo. Los buenos zapateros una vez devorado (es un decir) el contenido de las vitrinas en que luce la obra prima de todos los países, miran modestamente al suelo observando cómo calzan los demás visitantes. Los sastres, salen mohinos en día de gran entrada y se animan en las aristocráticas horas de tres *tickets*, porque en el primer caso la muchedumbre viste sin otra pretensión que cubrir su cuerpo y en el otro, los elegantes ostentan aquellas chaquetas-dalmáticas que sólo llegarán á ciertas capitales de provincia cuando vuelva á eclipsarse el sol en el mismo camino que este año.—Para las modistas, sólo hay ó debiera haber en la Exposición sombreros; trajes para las costureras; vidrios para los vidrieros; navajas para los afiladores; pipas para ciertos fumadores y lentes para los míopes.

Los visitantes de la segunda categoría, con todo y celebrarse para ellos las Exposiciones, son los que menos cunden. Forman en esta legión escogida los que se interesan por muchas cosas y que de ellas entienden algún tanto; gentes son esas muy dispuestas á seguir paso á paso toda la brillante corta vida de la Exposición y á dar razón de los progresos que han notado en la fabricación de los corsés como la dieran también, si se les interrogara, de la radical evolución que va á sufrir la tracción ferroviaria.—En este segundo grupo, el de los *exposicionistas* propiamente dichos, pudiera hacerse una subdivisión que proponemos modestamente se bautice con el nombre de *exposicioneros*. El *exposicionista* todo lo mira, y ve muchas cosas; le interesa todo cuanto se produce y comprende suficientemente como se obtienen los productos, á que se aplican y porque están mejor ó peor en tal ó cual país; el *exposicionero*, quiere mirarlo todo, pero las imágenes no tienen bastante fuerza para que las retenga un cerebro perezosamente sensible; os dará razón de todo cuanto



EN LA ACERA MÓVIL

Dibujo del natural, por R. CASAS

encierra la Exposición casi sin equivocarse y de corrido, pero sin añadir á su recitación fonográfica el menor grano de sal de una observación personal. Si le pidierais una deducción sacada de sus *carreras* á través de las dilatadas galerías de la Exposición, veríais á la primera frase,—sacada del *Herald*, del *Figaro* ó de PEL & PLOMA,—que habéis perdido el tiempo porque vuestro interlocutor suena á hueco á toda pregunta inteligente.

El tercer grupo es colosal; decide las ganancias y pérdidas de la Exposición-empresa, anima para fijar la fecha de la universal futura, encarece los víveres de París, él es quien sopla los vientos que hacen volar la fama por el orbe, á él se dirigen todos los cuidados administrativos y de él es la *Feria*, que es uno de los aspectos que tiene la Exposición, el único que ve este grupo en sus torrenciales galopes dentro del recinto que encierra la ostentación del trabajo acumulado por todos los pueblos... que trabajan. Este tercer grupo,—el de los llenos estupendos, el de las comilonas monstruosas, el de los fuegos artificiales, de la torre Eiffel, de la gran rueda, de la plataforma móvil y de todo lo que realmente no tiene nada que ver con la idea fundamental de una Exposición,—es un grupo innominado porque forma un *todo* con la fiesta de la cual es la *ganga* en el doble sentido comercial y mineralógico.—Aunque á semejanza de lo que pasa en el laboreo de las minas, sea *la materia que acompaña á los visitantes útiles y que se separaría como inútil para el objeto principal de la Exposición*, el tercer grupo es el más exigente, el más doctoral, sabihondo y rotundo en sus juicios gratuitos, justamente por no formular ninguna aspiración ni concreta ni latente, los que forman sus invasoras huestes. Estas muchedumbres, van á la Exposición como pudieran ir á las verbenas; quieren malgastar bien su dinero y mientras haya muchas exhibiciones particulares por el estilo de las que hacen la *fama* de los cafés conciertos, no se preocupan poco ni mucho de si el mundo marcha ó se está quieto; para estos infundios hay la plataforma móvil que viene á ser el círculo vicioso dentro del que girarán toda la vida.—Los de este tercer grupo, los del *hormiguero*, dan el mayor contingente de descontentos porque es imposible satisfacer los deseos del que no anhela nada.

La *Exposición feria* es la que desean estas *hormigas*, los visitantes del montón, los que al regresar de su inútil viaje, se deslenguan diciendo que esta Exposición no vale lo que las anteriores, que *tampoco vieron* aun cuando las miraran y á ellas asistieran. Lo que debiera ser los postres de la succulenta comida que ofrece la Exposición universal, se convierte para ellos en el plato de resistencia, y así como no hay quien resista dos libras de dulces, tampoco pueden digerirse los dos mil francos que deberían pagarse para visitar todas las atracciones que se ofrecen como

postres, denominándolas con el falaz título de *diversiones* que las más de las veces no resultan tales.

Hoy, los tranvías á diez y aun á cinco céntimos han distribuido cierta clase de pereza aun entre las gentes más activas. Con las aceras movibles pudieran concluir á la vez los tumultos callejeros, los tranvías, los simones, los resbalones y las fatigosas persecuciones de los tenorios; con este invento, se puede seguir á una mujer, sin perseguirla; el *conquistador* salta sobre la plataforma móvil al pasar la dulcinea en ciernes y en vez de correr siete calles, se apoya en la balaustrada tomando una actitud académica que sería de seguro éxito si no llevase aparejadas aquellas ridículas posiciones de las fotografías baratas.—Pero todavía no se ha llegado á la general extensión de la *calle que anda* y por ahora es preciso ir á París para recorrer la Exposición llevados por el movimiento de este colosal tío vivo. Aquí obtuvo todos los sufragios desde el primer momento y únicamente es lamentable que en vez de recorrer el perímetro interior, no siga la enorme línea de ronda que con sus sinuosidades alcanza quizás unos veinte kilómetros. Para lo que sirve mejor la plataforma andante, es para contemplar la muchedumbre que discurre por los paseos inferiores; así se ve cómodamente que una destemplada guitarra, un mal cencerro, un estúpido grito turco ó tunecino, detienen más *electores* que una primorosa maravilla artística ó un laudable esfuerzo de trabajo útil. Por lo demás, la primera visita debe hacerse instalándose en este agradable medio de transporte para hacerse cargo, aunque sea someramente, del extenso campo de feria. Este armatoste cuya primera tentativa se hizo pública en la Exposición de Chicago, encierra el germen de las grandes calles venideras, hasta que, generalizándose su uso, puedan recorrerse las más extensas ciudades sin fatiga y sin más calzado que unas ligeras y confortables zapatillas.

R. CASAS & M. UTRILLO

RECUERDOS CALUROSOS

Mi querido amigo Utrillo: Me encargas que escriba un artículo en estos días de calor, por el estilo del que te mandé para el *extraordinario de Invierno* de PEL & PLOMA (edición catalana) y voy á tratar de complacerte. Comprendo lo que me pides: en esos tiempos caniculares toda disquisición sería resulta importuna.

Para el artículo de invierno, el asunto se prestaba mucho, primero porque he vivido en países bastante fríos del Norte de Europa, y segundo, porque bastaba con recordar aquel invierno tan riguroso (1879 á 80) que pasamos en París tú y yo en aquella célebre casa de la plaza de la Magdalena, en que tantos españoles notables vivíamos, Picón inclusive.

Pero recuerdos de un calor que rivalice con aquel frío de 27 bajo cero de París, y de 42 en Amsterdam, se me presentan pocos, y, afortunadamente, no seguidos. Y digo afortunadamente, porque así como resistí aquellos fríos durante tantos días, no hubiera resistido los calores, ya que éstos me dañan en extremo.

Tú debes acordarte de un bohemio célebre en Barcelona llamado

Carlos Altadill, que pretendía tener derecho á que el Ayuntamiento le nombrara *gandul municipal*, con sueldo fijo y habitación debajo del murciélago del remate de las Casas Consistoriales. Pues bien: Altadill, que era todo un filósofo, sentaba que lo del frío es una ilusión, pues depende de la falta de combustible que tenga la máquina humana.

Un día crudo de invierno, viéndole un amigo, vestido á la ligera, le preguntó:

—Pues qué, ¿no tienes frío?

—Lo que no tengo es capa;—respondió él con presteza.

Y el amigo ce nrasivo, metiendo mano en el bolsillo, le entregó un billete de 20 duros para que se comprara una que fuera buena. Pasaron varios días, y con ellos el frío, y el amigo le encuentra una noche vestido á cuerpo como antes.

—¿Y la capa?—le pregunta.

—Ya verás,—responde el bohemio;—me la he administrado por dentro. Veinte comidas de á duro... y nada, como si tal cosa. No hay como ir bien alimentado, amigo. El frío es una cosa puramente subjetiva...

Pues bien. Yo resistí aquellos fríos horribosos gracias á la buena alimentación. ¡Pero el calor! Para el calor no hay alimentación que valga. ¿Que no comes? te debilitas ó coges una diarrea que se te lleva la trampa. ¿Que bebes frío? te expones á coger un pasmo, ó una angina de pecho, ó al menos á tener luego más calor, por la reacción que se produce al pasar la impresión fresca. Por la calle no puedes ir desnudo como los negros en Africa, ni siquiera en camiseta; vamos, que eso del calor no tiene remedio.

Además de que es una porquería; sudas, no tienes gana de trabajar, te pican mosquitos, y moscas, y pulgas, y al que no es muy limpio le asaltan toda clase de bichos. Y los microbios patógenos hacen de las suyas, y estás predispuesto al cólera, á la peste, á las fiebres palúdicas, á la fiebre amarilla, y á las fiebres de todos los colores. Yo creo que eso del calor se hizo sólo para los negros. Allá en Africa... bueno... van con el vestido de nuestro padre Adán. Tienen la piel oscura, de un color que no pierde; y tan gruesa, que los agujeros de los bichos no la atraviesan... en fin, que están hechos para eso.

Pero... ¿para qué habré hecho yo ahora esta digresión?... ¡ah, sí!, ya recuerdo. Era para decirte que por lo mismo que encuentro y he encontrado siempre, que eso del calor no me va bien á la fisonomía, he procurado no aproximarme mucho al Ecuador. Y aún cuando he hecho esto, ha sido en invierno. En verano, sólo una vez he estado en Andalucía, y ya tuve bastante; figúrate tú que había calor, *mano negra* y jueces ídem. Esta es también la razón por la cual nunca se me ha ocurrido ir á Cuba, ni á Méjico, ni á la América del Sud. Es decir, sí, una vez estuve tentado de aceptar un alto puesto en la instrucción pública, magníficamente retribuido, que el Gobierno de una república hispano-americana me había ofrecido, pero desistí, pues temí llegar y encontrarme con una universidad de caña, y que á los discípulos, negros la mayor parte, tendría que señalarlos con un yeso para distinguirlos. Y cree que no ir fué una suerte. Un pobre señor alemán que fué allí llamado para fundar una biblioteca magna, al desembarcar se encontró ya con otro gobierno, ó mejor, con un desgobierno, con *la Prenuncia*, como allí llaman. Él, cargado de buenos intentos, les dijo á lo que iba.

—*¡El hijo de la gran siete!*—exclamó un general mulato.—*Una BIRIOTECA!! ¡Valiente sinvergüensa! ¡Suéltente cuatro tiritos!*

Y efectivamente, aquellos zambos le soltaron una descarga y lo *perjudicaron*, como dicen en *el Páys*... ¿Cómo no?

Por lo tanto, pocos recuerdos personales podré contarte de colores tremendos; pero á falta de otros, ahí van tres:

El primero fué en Andalucía, allá por los tiempos de la *mano negra*. Era eso á últimos de Agosto y habíamos salido de París, comisionados por tres de los principales periódicos, mi amigo Daniel Blain, capitán de caballería (cazadores de Africa), escritor francés, y yo. En Sevilla tuvimos 38 grados á la sombra, pero en ese valle que se llama *la sartén de Andalucía*, en que están Osuna, Ecija y Utrera, llegamos á pasar de los 40. Aunque íbamos vestidos de tela de hilo, él con el casco y el velo tal como lo usan los ingleses en la India y yo con un ancho jipijapa, sólo un día nos atrevimos á salir á la hora del sol. Para ir á algún sitio tuvimos que adoptar la precaución de salir después de puesto, y con la seguridad que había, ya te digo yo que era una delicia.

Otro gran calor fué (admírate), en la Suiza alemana. Era el 26 de Julio del año 85. Había llegado á Zurich, desde París, para ver si adquiría algunas armas antiguas notables, de la colección del Castillo de Will, que estaban en venta.

Llegué de noche y me alojé en el hotel Bauer; hacía ya bastante calor, pero no hice caso. Mas al día siguiente, en aquel cuarto alfombrado y tapizado y lleno de cortinajes de terciopelo de Utrech, creí asfixiarme. Sali al patio, y el calor que reflejaban las pulidas pizarras de los techos y el que mandaba la claraboya de gruesos cristales que lo cubría, hacían de aquel patio un horno. Escapé de allí en seguida por temor á una congestión y me fuí al comedor. Servían el almuerzo. Este consistía en huevos trufados, rosbif frío con *pickels* y mostaza inglesa, ó lo que es lo mismo, con especias incendiarias. Nada, que aquello acabó de inflamarme. Pedí si había algún tabernero español en Zurich, y me dijeron que sí. En Schutzen gasse ví una muestra que decía: *Spanish, Wein*. Efectivamente, el dueño era un catalán, Pablo Badía, y encontré allí algo de lo que buscaba; es decir, ensalada, tomates, pescadilla en latas, limones y naranjas, en fin, comida fresca; y como la tienda era abierta y muy limpia, y además daba á un jardín con toldo, allí me pasé la tarde y comí por la noche, tratando con él de la manera cómo podría yo ir al día siguiente á ese castillo famoso. Me dijo estaba sobre Roschah, en el lago de Constanza, y que él me acompañaría. Al día siguiente por la mañana tomábamos el tren, con un calor sofocante. No hacía ni una miaja de aire y el lago, como un espejo, reverberaba los rayos del sol. A medida que iba el tren costeando el lago, iba levantándose una neblina caliginosa que ahogaba. Las montañas parecían impedir que el aire circulara y los lejanos *glaciers* hacían el papel de espejos, y en el tren íbamos apretados. Había para morir. Dos ó tres personas en nuestro vagón se desmayaron. A mí me dió una fuerte palpitación de corazón. Al llegar á Roschah quise beber algo frío. En aquel pueblo me ofrecieron sólo leche. Con aquel calor me repugnaba. Luego había que subir una hora de montaña, ¡con aquel sol y eran las once de la mañana. Aquello nos pareció peor que un calvario. A cada *chalet* que encontrábamos pedíamos algo fresco y nos llevaban un tazón de leche. El agua era escasa y no era buena en aquel país y la cerveza era agria. Sólo sé que al llegar al castillo caí desvanecido, sin conocimiento, y, gracias á los auxilios de los guardianes, pude volver á bajar por la tarde, pero abriéndoseme la cabeza de dolor. Al llegar á Zurich gratifiqué al buen tabernero y tomé el exprés para Lucerna, donde encontré ya una temperatura de 20° centígrados. Pues bien; tanto calor como sufrí, y el termómetro, á la sombra, jamás pasó de 32° en toda esta excursión; y es porque nada hay peor que el calor en país preparado sólo para el frío.

El otro calor feroz lo sufrí el año pasado, el 10 de Agosto, en París, en que el termómetro llegó á marcar 36° á la sombra. El asfalto se había reblandecido y los transeúntes dejaban en él la marca de su calzado, los pencos tiraban jadeantes de los simones, sacando un palmo de lengua. Todo el mundo comía á la puerta de su casa ó en las aceras de los restaurants, bajo toldos, y las calles despedían un tufo insoportable. Serían las ocho de la noche cuando de repente subió un negro telón de nubes cubriendo todo el cielo, y como si hubiesen soltado la llave de una inmensa máquina eléctrica, empiezan los relámpagos á sucederse con truenos horribosos y á caer rayos y centellas en medio de un verdadero diluvio. Yo estaba contemplando el espectáculo desde una galería de un tercer piso y no pienso jamás ver nada más imponente. Las descargas eléctricas rayaban en *sigsag* la atmósfera en todos sentidos; la violácea iluminaba tejados y campanarios con breves intermitencias y el agua caía á torrentes mezclada con la piedra, que pegaba con furia contra los cristales. Apenas pasaban cinco minutos sin que cayera un rayo, haciendo un ruido que parecía que se desencuadraba la tierra. Poco tiempo duró aquella tormenta. A media noche despejóse el cielo y disfrutamos una temperatura de solos 10°. Todo el mundo salió por las calles y boulevares á respirar y á beber cerveza y limón fresco. En mi vida pienso ver más animación y alegría.

Y ahora, amigo Utrillo, dispénsame esta charla incoherente, pues el calor actual que deja atrás á todos los que he contado, evapora hasta las ideas; y si como me figuro, la encuentras fastidiosa ó poco interesante, échala al cesto, que por eso siempre será tu afectísimo amigo y antiguo compañero que te aprecia

POMPEYO GENER



CHAUFFEUSE

Dibujo del natural, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid

Circunspección

*No respire y dame tu mano, y silenciosos
bajo este árbol gigante sentémonos: la brisa
muere sobre sus ramas en gritos lacrimosos
y lo raya la luna pálida é indecisa.*

*Inmóviles, bajemos los ojos que no gozan;
soñemos sin pensar y á sus anchas dejemos
la alegría que huye y el amor que perdemos
y hasta nuestros cabellos que alas de cuervo rozan.*

*Que muera la Esperanza.—Discreta y comedida,
que cada cual adentro de su alma continúe
esta calma; este sueño del sol, y en tanto, herida
la luz en los rincones se atenúe.*

*Quedemos silenciosos entre la paz nocturna;
y velemos el sueño de la noche que empieza.—
No es bueno que inquietemos á la Naturaleza,
esa diosa feroz y taciturna.*

PAUL VERLAINE

(Traducción de E. M.)

Bibliografía

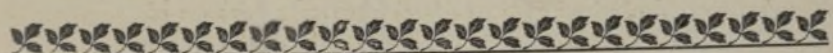
CATALUÑA.—*Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza*, por D. Pedro Estasén. Barcelona.—F. Seix, editor, 1900.

Hemos recibido un ejemplar de este libro que, aunque ajeno por completo á las cuestiones para nosotros interesantes, recomendamos á aquellos de nuestros lectores aficionados á Economía Política, Estadística y demás ciencias de este grupo.

Lo que desde luego consideramos digno de aplauso, es la manera intencionadamente bella con que ha procurado presentarlo su editor. Nos agrada infinito ver que un libro tratando de cuestiones áridas y secas, hasta ahora consideradas poco menos que enemigas de la belleza, busque una manera bella de ofrecerse á nuestra vista y se engalane de una cubierta decorativa y de buen gusto, sin temor á perder autoridad, ni á que se le tache por ello de frívolo y ligero.

Hay en España la costumbre perniciosa de hacer deliberadamente antipáticos y repulsivos los libros científicos. Para ello se embuten de caracteres apretados y pequeños las cuatrocientas ó quinientas hojas de liviano papel que los componen, se les cosen los lomos con esparto deleznable y rudo, y se les forra en ásperas cubiertas de un papel azul obscuro que todavía lo parece más con el negro de las letras componedoras de títulos y subtítulos interminables. Un esmero mayor en la presentación y confección de esos volúmenes, un tanteo constante de la forma idealmente bella que revestirían todas las cosas—incluso las más banales y no artísticas—en un mundo definitivamente perfecto, nos parece siempre digno de nuestro aplauso y del del público, cuyo gusto echa raíces en todo cuanto le rodea.

Creemos que los «Estudios acerca las condiciones de engrandecimiento y riqueza de Cataluña» cumplen bastante bien con este requisito.

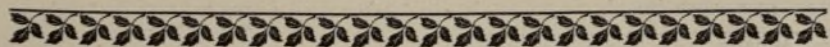


BAZAR de los Andaluces

Artículos de escritorio,
dibujo y de fantasía
para regalos

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADOZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELEFONO 638 } TELEFONO 688



Vda. de Francisco Bonastre

Materiales para la construcción

Cal hidráulica,
Tierra refractaria,
Gavetas y Ladrillos
refractarios

Cal, Yeso,
Cementos rápido,
lento
y Portland



Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica
***** en Corvera y Cervelló *****

Despacho y almacén: Plaza de S. Agustín Viejo, 13

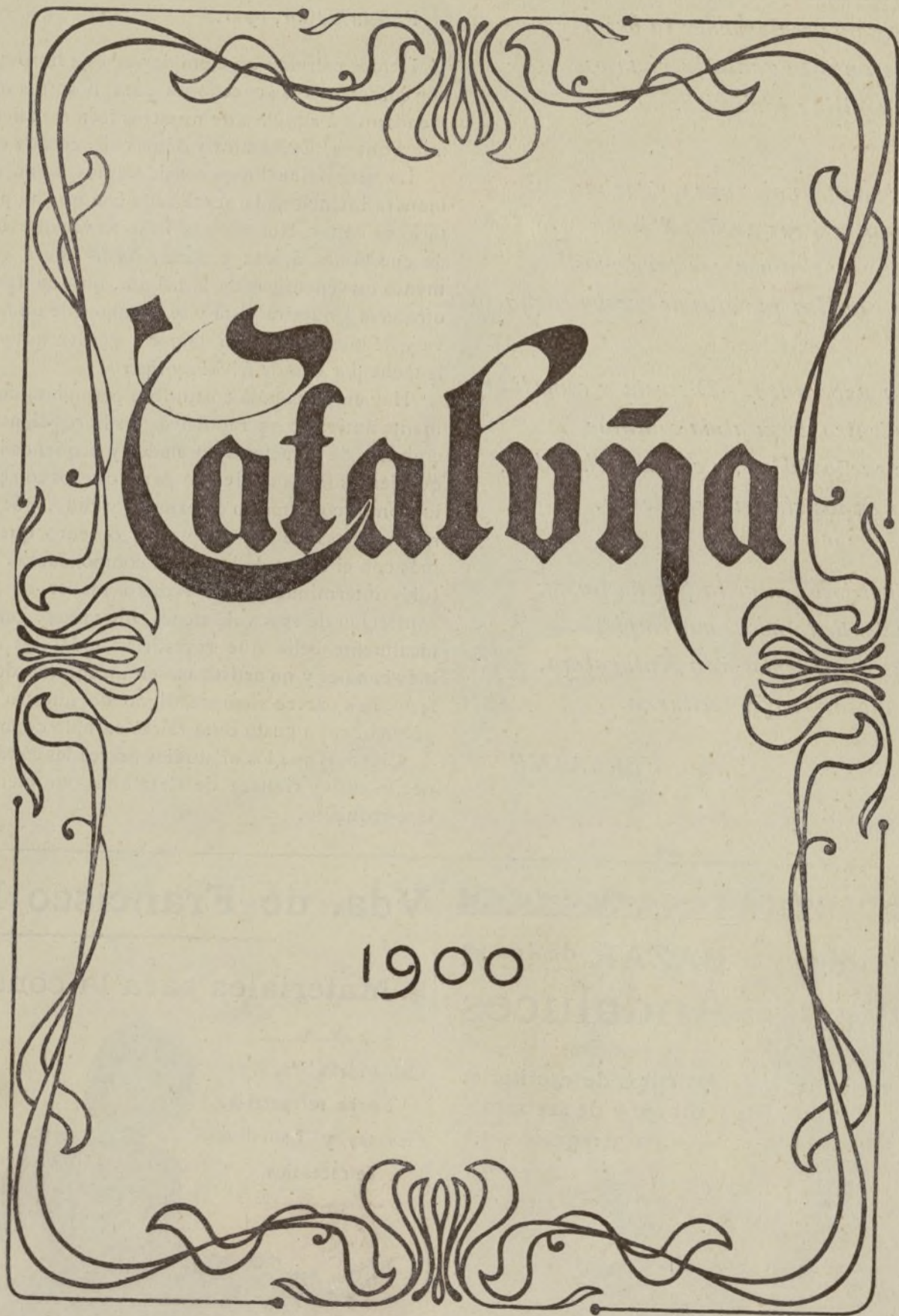
Tamarindos Vintrolé

CONSERVA LAXANTE
Y REFRESCANTE

de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas,

congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
Farmacias Vintrolé, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas

Acaba de publicarse la importante obra



Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por

D. PEDRO ESTASÉN

MAGNÍFICA EDICIÓN ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales

15 PESETAS EN TODA ESPAÑA

Diríjense los pedidos á la casa editorial de **D. FRANCISCO SEIX** San Agustín, núms. 5 y 7

Teléfono 3541

BARCELONA (GRACIA)

Apartado en correos, 121

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Establecimiento tipolitográfico Seix, San Agustín, 1 á 7, Barcelona (Gracia)

Ayuntamiento de Madrid



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Dibujo para el cartel del *Sanatorio del Dr. Abreu*, por Ramón Casas.
 El Verano.—Fragmento de la decoración, original de Ramón Casas, para el comedor de su casa.
 Molinera de la Gaiette, dibujo original por ídem.
 Revendedora de tickets, dibujo original por ídem.

TEXTO

Catálogo general de las secciones españolas de Bellas Artes en la Exposición Universal de París (conclusión).
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
El payaso (poesía), por Paul Verlaine.
Fiestas populares, por Pompeyo Gener.
Ary Renán, pintor, por M. U.
Los que se aíslan, por L. Ruiz y Contreras.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☛ Fuera: 8 pesetas ☛ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción
96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA

Exposición Universal de París

CATÁLOGO GENERAL

de las secciones españolas de Bellas Artes

(CONCLUSIÓN)

CLASE IX

ESCULTURA Y GRABADO EN MEDALLAS Y PIEDRAS FINAS

Alcoverro y Amorós (José).—Madrid, 4, calle de Don Juan de Austria.

N.º 1.—*San Isidoro* (estatua en yeso).

N.º 2.—*Combatiendo* (estatua en bronce).

Alsina y Amils (Antonio).—Roma, Academia Española.

N.º 3.—*Astucia y Fuerza* (estatua en yeso).

Benlliure y Gil (Mariano).—Madrid, 5, Glorieta de Quevedo.

N.º 4.—*Don Manuel Silvela* (busto en bronce).

N.º 5.—*El Duque de Denia* (busto en mármol).

N.º 6.—*Don Francisco Domingo* (busto en tierra cocida).

N.º 7.—*Toros* (bronce).

N.º 8.—*No la despiertes* (grupo en bronce).

N.º 9.—*Monumento á Gayarre* (mármol y bronce).

N.º 10.—*Familia real española* (bajo relieve en mármol y bronce).

N.º 11.—*Velázquez* (estatua en mármol y bronce).

N.º 12.—*Sello* (plata).

N.º 13.—*Chimenea* (bronce).

Bilbao y Martínez (Joaquín).—Sevilla, 14, calle de Rioja.

N.º 14.—*Don Antonio Cánovas del Castillo*.

N.º 15.—*El sueño de la Virgen* (bajo relieve en barro cocido).

Blay y Fábrega (Miguel).—Neuilly, 5, Passage Saint-Ferdinand.

N.º 16.—*Virtudes teologales*.

N.º 17.—*Hacia el ideal*.

N.º 18.—*Mujer y flores*.

N.º 19.—*Primeros fríos*.

N.º 20.—*Busto en mármol*.

N.º 21.—*Busto en mármol*.

N.º 22.—*Busto en mármol*.

Carbonell y Huguet (Pedro).—Barcelona, 156, calle de Lauria.

N.º 23.—*Estatua ecuestre del general Ulises Heurreux* (bronce).

Clarasó y Daudi (Enrique).—Barcelona, 114, calle de Clarís.

N.º 24.—*Memento homo* (estatua en yeso).

Echeandia y Gal (Julio).—Irún, 4, Plazuela del Mercado.

N.º 25.—*En guardia* (estatua en yeso).

Embil (Miguel).—París, 58, Boulevard du Montparnasse.

N.º 26.—*Cazador de nidos* (estatua).

Escudero (Francisco-Javier).—París, 6, rue Dareau.

N.º 27.—*Invierno* (grupo en mármol).

N.º 28.—*Retrato de M. E. T.* (busto en mármol).

Folgueras y Doiztua (Cipriano).—Madrid, 14, Costanilla de San Andrés.

N.º 29.—*Cosquilleo* (grupo en yeso).

N.º 30.—*Bacanal* (grupo en yeso).

N.º 31.—*El dentista* (grupo en yeso).

Fuxá y Leal (Manuel).—Barcelona, 411, calle de Aragón.

N.º 32.—*Después de la misa* (estatua en bronce).

Ginés y Ortiz (Adela).—Madrid, 1, calle de Caracas.

N.º 33.—*Canto de victoria* (grupo en bronce).

Llimona y Bruguera.—Barcelona, 337, calle de la Diputación.

N.º 34.—*La comunión* (grupo en mármol) (1).

Obiols (Gustavo).—París, 233 bis, rue du Faubourg-Saint-Honoré.

N.º 35.—*Diana* (estatua en bronce).

N.º 36.—*Ensueño* (estatua en asperón).

Pallás y Puig (Francisco).—Valencia, 35, calle del Quemadero.

N.º 37.—*Guerras de Alejandro Magno* (cofrecillo en marfil).

Pradell y Pujol (Damián).—Barcelona, 157, Paseo de San Juan.

N.º 38.—*Dar de beber al sediento* (grupo en yeso).

N.º 39.—*Floir de lis* (estatua en yeso).

N.º 40.—*Cabeza de estudio* (busto en yeso).

Querol y Subirats (Augusto).—Madrid, 32, calle del Cisne.

N.º 41.—*S. M. el Rey de España* (busto en mármol).

N.º 42.—*S. M. la Reina Regente de España* (busto en mármol).

N.º 43.—*Modestia* (busto en mármol).

N.º 44.—*San Francisco* (busto en mármol).

N.º 45.—*El conde de Rascón* (busto en barro cocido).

N.º 46.—*La tradición* (grupo en bronce).

N.º 47.—*Sagunto*.

N.º 48.—*Desesperación* (estatua en mármol).

Roselló (Lorenzo).—París, 47, rue de Laugier.

N.º 49.—*Desolación* (estatua en mármol).

N.º 50.—*Cabeza de estudio* (busto en mármol).

N.º 51.—*Niño* (busto en mármol y bronce).

N.º 52.—*Hacia el buen camino* (grupo en yeso).

Ruiz Martínez (Ezequiel).—Roma, Academia Española.

N.º 53.—*Dos medallas conmemorativas* (bronce).

Trilles (Miguel Angel).—Roma, Academia Española.

N.º 54.—*El gigante Anteo conduciendo á Dante y Virgilio á los Infiernos* (estatua en yeso).

N.º 55.—*La huída á Egipto* (bajo relieve en yeso).

Vancell Puigercós (Juan).—Madrid, 12, calle de Eguilaz.

N.º 56.—*Amor interesado* (estatua en yeso).

Yerro Feltrer (Antonio).—Valencia, 14, calle de Colón.

N.º 57.—*Primera lección* (grupo en bronce).

CLASE X

ARQUITECTURA

Fernández Casanova (Adolfo).—Madrid, 52, calle Mayor.

N.º 1.—*Proyecto de frontispicio para la catedral de Sevilla* (Patio de los naranjos).

Lampérez y Romea (Vicente).—Madrid, 8, calle del Marqués del Duero.

N.º 2.—*Proyecto para la restauración de la catedral de Burgos*.

Martí y Perla (Enrique) y **Lucini y Gallego** (Ramón).—Madrid, 20, calle del Pez, y 3, calle del Salvador.

N.º 3.—*Restauración histórico-mecánica de la catedral de Toledo*.

Ortiz Gamundi (José).—Valencia, 9, calle de Barcelona.

N.º 4.—*Una cúpula* (dibujo).

Repullés y Vargas (Enrique María).—Madrid, 3, calle de San Agustín.

N.º 5.—*Proyecto de basilica dedicada á Santa Teresa*, en Alba de Tormes.

Zapata y Rodríguez (Julio).—Madrid, 30, calle de Atocha.

N.º 6.—*Proyecto de palacio para Congreso y Senado*.

(1) Según nuestras noticias, este grupo no figura en la Exposición, por no haber sido admitida, bajo pretexto de faltar espacio en la sección, otra obra importante del mismo autor, labrada expreso.